

**MANUEL  
J. JAUREGUI**

*Resulta injusto que el Presidente gaste un dineral mientras recauda fondos para la reconstrucción.*

# Mucho derroche

**L**a visita de UN SOLO DÍA que hiciera el viernes pasado el **Presidente** Peña a Monterrey representó un derroche de recursos insultante.

Sobre todo, si éste se enmarca en el fin de la misión: pedir recursos a la IP para que apoyen económicamente la reconstrucción.

Si el dinero no le alcanza al Gobierno para reconstruir, ¿para qué gasta entonces a lo bestia en una visita protocolaria?

Además del gigantesco Boeing 787 que lo llevó a Monterrey, Peña Nieto y su comitiva de cerca de SETECIENTOS pelaos, la mayor parte elementos de seguridad del Estado Menor Presidencial, emplearon adicionalmente TRES helicópteros PUMA y una agencia completa de camionetas, muchas de ellas blindadas.

Por supuesto que los empresarios –o cuando menos sus líderes– mostraron voluntad por ayudar.

De hecho, sin que el **Presidente** se los pidiera, **GRUMA**, por ejemplo, movilizó sus “tortimóviles” (tortillerías portátiles) a la zona de desastre 24 horas después del fenómeno en Chiapas y Oaxaca y posteriormente en la Ciudad de México.

Aparte, una media docena de fundaciones respaldadas por empresas locales (entre ellas FRISA, del galardonado Eduardo Garza T. Fernández) DONARON recursos importantes para las víctimas.

Lo que miramos injusto es que no hay manera de ayudar significativamente por parte de la sociedad mientras el Gobierno federal emplee nuestros recursos, no en la reconstrucción, sino en ganarle popularidad al **Presidente**, o placear a su posible candidato presidencial (Meade, Nuño y se suponía que debió asistir Osorio Chong, pero no llegó).

La óptica de la oficina presidencial es que al presentarse en los sitios afectados, según las encuestas de Los Pinos, subió 2 o 3 puntos la popularidad de Peña (que no es

mucha), entonces han decidido sacarle jugo político a su “manejo” de la crisis.

Sí, pero ¿a qué precio?

Justo cuando el País necesita que los magros recursos de los que dispone sean empleados para reconstruir el daño de los terremotos y ayudar a las víctimas es cuando deciden –con cargo al presupuesto– botarse la lana en restaurar la imagen del **Presidente** Peña Nieto, que casualmente es el **Presidente** saliente.

¿Como si al cinco para las doce pudieran componer todo un sexenio de desastros y decepciones!

Suponiendo que lo logran, ¿de qué le sirve esto al que será el candidato presidencial del PRI?

Nos parece este “pedir y derrochar” un abuso de la solidaridad que ha mostrado el pueblo mexicano: no es correcto que quien más despilfarra sea el que pida ayuda de la sociedad.

¿Y los elevadísimos impuestos que pagan los mexicanos, ésos para qué son?

Cierto, y es lo menos que podrían haber hecho, que al pedir ayuda ofrecen una serie de incentivos fiscales (cuya legalidad, por cierto, es cuestionable, ya que el Poder Ejecutivo no puede eximir a unos de cumplir las leyes fiscales, mientras a otros se las aplica al cien) que funciona como incentivo y premio.

No estamos en contra de reconocer y premiar la solidaridad y el altruismo: lo que nos parece inapropiado es aprovechar la tragedia para el lucimiento personal y el saludo con sombrero ajeno.

¿Cómo no dice el **Presidente**: vendérmolos el o los aviones –y helicópteros– presidenciales y el monto recibido será entregado al fideicomiso #FuerzaMéxico?

¡Mejor todavía si de coleada pone la “Casa Blanca”!

¿Quiere ser popular? ¡Ésta sería una manera de lograrlo!

